

glos entre su conversion y el fin del mundo. Su felicidad no podría asegurarse mejor que por la inmortalidad feliz en que entrarán con todos los elegidos el día de la última venida de Jesucristo. Entonces recibirán con ellos el pleno y cabal cumplimiento de las promesas, y entonces, según la expresión del texto sagrado, *se cumplirá el misterio de Dios anunciado por los profetas sus siervos* (1).

El Apóstol San Pablo, anunciando la conversion de los Judíos, cita en prueba la célebre profecía de Isaías: „Los que están del lado „del Occidente temerán el nombre del Señor; y los que están del „lado del Oriente respetarán su gloria, cuando haya venido como un „rio impetuoso, cuyas aguas se han reunido por el soplo de Dios; „cuando haya venido un redentor á Sion y á los que se vuelvan de „la maldad en Jacob, dice el Señor.” El profeta sigue: „Esta será mi „alianza con ellos, dice el Señor: mi Espíritu que está en tí, y mis „palabras que puse en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la „boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, desde „ahora para siempre, dice el Señor (2).” Esta última promesa está íntimamente ligada con la que antecede, la cual según San Pablo debe entenderse de la conversion de los Judíos: luego también la última les pertenece: luego habrá una serie de generaciones entre su conversion y el fin del mundo. He aquí el argumento más especioso y la objeción más fuerte que puede oponerse á la sentencia común sobre la unión íntima de la conversion de los Judíos con el fin del mundo. Pero aquí se supone que dos partes unidas de una profecía deben tener el mismo objeto, y ese principio es contrario al mismo Isaías que en una célebre profecía nos presenta dos partes unidas, y que tienen sin embargo dos objetos diferentes. „Escucha, „casa de David, (dice el profeta hablando á Acáz que tenía que defenderse contra los reyes de Israel y de Siria), escucha: ¿No te basta „cansar la paciencia de los hombres, sino cansar también la de mi „Dios? El Señor te dará pues una señal: Una virgen concebirá y parirá un hijo que será llamado Emmanuel; él comerá manteca y miel „para que sepa desechar el mal y elegir el bien; mas antes que el niño sepa desechar el mal y escoger el bien, la tierra cuyos „reyes te causan tanta pena, será abandonada á sus enemigos.” Es cierto que el niño que debe nacer de una virgen y que debe llamarse Emmanuel, es el Mesías; y al mismo tiempo es evidente que el niño que no sabrá discernir el bien y el mal, cuando caiga la venganza de Dios sobre los dos reyes que sitian á Acáz, no es el Mesías. Sin embargo, lo que se dice de este está unido con lo que se dice del Mesías. Luego dos partes de una misma profecía pueden tener dos objetos diferentes: ó más bien una misma profecía puede contener dos sentidos, como esta contiene uno relativo al nacimiento del hijo de Isaías, y otro al nacimiento del Mesías. En el primero están ligadas las dos partes; mas en el segundo, la segunda parte nada tiene que ver con la primera, pues solamente la primera mira al Mesías. Lo mismo sucede en la que nos objetan sobre la conversion de los Judíos. Hay en ella dos sentidos, uno que mira á la primera venida de Jesucristo y al establecimiento de la Iglesia, y otro á la conversion

(1) *Isai. LIX. 19, 20, 21.*—(2) *Isai VII. 13. et seqq.*

de los Judíos y á la venida segunda del Salvador. En el primero las dos partes están ligadas: vino un redentor á Sion, y á los que renunciaron la iniquidad en Jacob: el Espíritu de Dios se difundió como un río impetuoso: los pueblos de Oriente y de Occidente temieron y respetaron el nombre del Señor, y se llenaron de amor y de celo por su gloria. El Señor hizo una alianza eterna con su Iglesia, pues conservó y conservará en medio de ella su Espíritu de generación en generación, hasta el fin de los siglos y por toda la eternidad. En un segundo sentido la primera parte de la profecía se refiere á la conversion de los Judíos, como está probado por el testimonio de San Pablo; pero no se infiere que la segunda parte tenga el mismo objeto. Dos partes de una misma profecía pueden tener dos objetos diferentes. Vendrá el tiempo en que el Espíritu del Señor se difundirá de nuevo como un río impetuoso: se difundirá sobre la nación judía dispersa en todo el mundo y sobre una multitud innumerable de gentiles llamados entonces á la fe: entonces se verán de nuevo penetrados del temor del Señor los que están del lado del Occidente, y llenos de respeto por su gloria los que están al Oriente. Jesucristo, después de haber destruido la impiedad de Jacob por su venida de gracia, vendrá en gloria á consumir la libertad de su pueblo. Vendrá un redentor para Sion, y para los que han renunciado á la iniquidad en Jacob. Este Dios Salvador consumará con ellos la alianza que hizo con su Iglesia; y su Espíritu descansará en medio de su pueblo por toda la eternidad. Pero entonces no habrá ya nuevas generaciones, y en cuanto á esta parte la profecía no se aplica sino en el primer sentido que pertenece al establecimiento de la Iglesia.

Mas Elías está destinado *para aplacar la ira del Señor antes que su furor se encienda* (1), y él debe ser enviado *para que el Señor á su venida no castigue á la tierra con el anatema* (2): luego la cólera del Señor se aplacará por los efectos de la misión de Elías, y por consiguiente la venida del Señor se deferirá, y la tierra no será entonces herida con el anatema. Esto es á lo que vamos á responder continuando la explicación de los textos del Eclesiástico y de Malaquías.

Elías está destinado *para aplacar la ira del Señor antes que su furor se encienda* (3). En efecto, según San Juan, Elías, uno de los dos testigos, debe aparecer entre las dos calamidades que son los efectos de la ira del Señor; en un tiempo de enojo y de indignación para las dos casas de Israel y de Judá, para los dos pueblos; para la casa de Israel ó pueblo judío sobre el cual la ira del Señor ha permanecido hace más de diez y ocho siglos: para la casa de Judá ó pueblo cristiano, sobre el cual habrá descargado la plaga designada con el nombre de segunda calamidad, y en cuyo intervalo se coloca la misión de los dos testigos. Por tanto, las dos casas de Israel y de Judá, ó los dos pueblos, sufrirán juntos el castigo severo de Dios justo, pero fiel y misericordioso, que ama á su pue-

(1) *Eccli. XLVIII. 10.*—(2) *Malach. IV. 6.*—(3) *Vulg. Lenire iracundiam Domini.* El griego de la edición romana: *Sedare iram ante furorem.* El griego de la edición complutense: *Sedare iram iudicii Domini ante furorem.* Parece que debería leerse: *Sedare iram Domini ante furorem iudicii;* esto es, para aplacar la ira del Señor antes del furor de su juicio.

blo aun cuando lo affige: y entónces finalmente será enviado el profeta destinado *para aplacar la ira del Señor*. La aplacará, *reprendiendo á los prevaricadores, y restableciendo las tribus de Jacob* en favor de los restos que Dios se habrá reservado en la casa de Judá, ó pueblo cristiano, restituyendo á la pureza de la fe y á una vida arreglada á los que se apartaron ó por falsas opiniones, ó por costumbres corrompidas: en favor de los restos reservados en la casa de Israel, ó pueblo Judío, convirtiéndolos á la fe de sus padres y haciéndoles conocer á Jesucristo, que es el Mesías en quien sus padres creyeron y esperaron. Vendrá á aplacar la ira del Señor ántes que estalle su furor, esto es, ántes del dia de la tercera y última calamidad que sigue á la mision de los dos testigos, y que anuncia el sonido de la séptima y última trompeta, á cuya voz los veinte y cuatro ancianos dicen postrados en presencia del Señor: *Llegó el tiempo de tu cólera, el tiempo de juzgar á los muertos, y de exterminar á los que corrompieron la tierra* (1). Vendrá á aplacar la ira del Señor en favor de su pueblo, ántes que su furor estalle contra los enemigos de este; y en favor de los elegidos, ántes que su furor descargue contra los réprobos. Vendrá ántes de aquel dia que Malaquías llama *grande y terrible*: avivará la fe lánguida en unos, y del todo extinguida en otros, y de este modo prevendrá en su favor el espantoso anatema con que el Señor herirá la tierra en el dia grande y terrible de su venida. Así aplacará la ira del Señor por los dichosos efectos de su mision, ántes que el furor divino descargue sobre el mundo réprobo el anatema eterno con que Jesucristo castigará á la tierra en su última venida. Elías, pues, será enviado *para que no venga el Señor y castigue á la tierra con el anatema*: esto es, para que el Señor no venga y lance sobre la tierra su último anatema, ántes que su ira se aplaque en favor de su pueblo, ántes que haya reunido los últimos restos que se reservó de entre los Judíos y de entre los gentiles; pero despues que estos restos se hayan congregado por la mision de los dos testigos, despues que hayan sido llamados y convertidos á la fe, y consumados en su mayor parte por el martirio, entónces siendo rara la fe, porque despues de casi tantos mártires cuantos fieles habia, quedarán pocos sobre la tierra, entónces el Señor vendrá, y herirá la tierra pronunciando el anatema contra sus delincuentes habitantes. Así la mision de los dos testigos no diferirá la venida del Señor, ni el anatema con que ha de herir á la tierra, sino que solamente librá de esa desgracia á los últimos restos que Dios se haya reservado. Por eso San Juan Crisóstomo nos dice: „Para qué vendrá Elías? para persuadir á los Judíos que crean en Jesucristo, y para impedir que sean del todo destruidos cuando venga á juzgar á la tierra” (2). He aquí lo que este padre veia en el texto de Malaquías.

Por último, Elías está destinado *para reunir el corazon del padre con los hijos, y para restablecer las tribus de Jacob*. El debe reconciliar á los padres con los hijos, y á los hijos con los padres (3): debe unir los corazones de Abraham, Isaac y Jacob, con los corazones de sus descendientes segun la carne, que habian degenerado de los sentimientos y de la fe de estos grandes hombres: los reunirá redu-

(1) *Apoc. xi. 18.*—(2) *Chrysost. homil. 58. in Matth. xvii.*—(3) *Malach. iv. 6. Et convertet cor patrum ad filios, et cor filiorum ad patres eorum.*

ciendo á los Judíos incrédulos á la prudencia de los justos, á la fe y á los sentimientos de los hombres santos que fueron sus padres. De este modo *restablecerá las tribus de Jacob* volviéndolas á colocar y á ingerir en su propio tronco, en el olivo fructífero (de que fueron arrancadas. Porque, *por la incredulidad de los Judíos*, dice el Apóstol, estas ramas naturales *fueron arrancadas* del tronco de los patriarcas que era propio suyo. *Y si dejan de perseverar en su incredulidad, volverán á ser ingeridos*, porque Dios es Omnipotente *para introducirlos de nuevo*. Y ciertamente, añade el Apóstol, *si tú, gentil, has sido cortado del olivo silvestre que era tu tronco natural, para ser ingerido contra tu naturaleza en el olivo fructífero, ¿con cuánta mas razon las ramas naturales de este serán ingeridas en su propio tronco* (1)? Elías pues las restablecerá restituyéndolas á él ántes del dia grande y terrible del Señor cuando esté ya próximo: así lo ha pensado toda la tradicion.

Acaso causará admiracion que despues de pruebas tan positivas se haya aventurado una conjetura que se dirige nada ménos que á debilitar la certidumbre de la venida futura de Elías. Pero ella se destruye por las pruebas que la preceden y la siguen en la obra misma en que ha sido presentada (2). Es difícil de creer que un autor en el mismo libro y en la misma página haya podido vertir ideas tan contrarias. Seria mas fácil persuadirse de que aquella conjetura fué añadida por una mano extraña. Sea de esto lo que fuere, se pregunta si es bien cierto que Elías no ha muerto, y se añade inmediatamente: „Toda la tradicion de los Judíos y de la Iglesia cristiana, nos responde que está vivo.” He aquí una confesion importante: conque esto no puede negarse sin tener en contra toda la tradicion de los Judíos y de la Iglesia cristiana. „Jesucristo, continúa el autor, nos dice en el Evangelio, que Elías debe venir otra vez para restablecer todas las cosas (3).” Segunda confesion importante. No puede negarse la venida de Elías sin contrariar el testimonio de Jesucristo en el Evangelio. Sin embargo, de este mismo texto se toma ocasion para aventurar lo siguiente: „Jesucristo no dice que Elías no haya muerto, ni que precisamente haya de venir en su propia persona, pues añade: *Y si quereis recibirlo, él mismo es Elías que ha de venir; pero hicieron con él lo que quisieron* (4). Esto podria dar á entender que así como Juan Bautista fué el Elías de la primera venida de Jesucristo, así algun otro gran personage será enviado en el espíritu y virtud de Elías, para reunir á los padres con los hijos.” Jesucristo no dijo que Elías no haya muerto; pero por confesion del autor dijo que habia de venir una segunda vez, y toda la tradicion de los Judíos y de la Iglesia cristiana dice que está vivo: luego por el testimonio de Jesucristo y de toda la tradicion consta que Elías no ha muerto. Jesucristo no dice precisamente que Elías ha de venir en su propia persona; pero segun el autor, para probar que Elías no ha muerto, es necesario responder que Jesucristo ha dicho que Elías vendrá segunda vez. El que no venga en persona no prueba que no haya muerto; y si lo prueba quiere decir que ha de venir en persona. Así, dudar de esto es contradecir.

(1) *Rom. xi. 20. 23. 24.*—(2) Conferencias eclesiásticas de la diócesis de Lodeve, sobre la Santa Escritura, Paris, 1749. 4. vol. en 12. tom. II. p. 415. y sig.—(3) *Matth. xvii. 11.*—(4) *Matth. xi. 14. xvii. 12.*

VII.
Siguen las reflexiones sobre Malaquías acerca de la mision de Elías. Sentido literal de este vaticinio confirmado por Jesucristo. Testimonio de S. Juan Crisóstomo acerca de esto.

„cirse. Jesucristo añade, nos dicen: *Si queréis recibirlo, él mismo es Elías que ha de venir; pero hicieron con él lo que quisieron.* Mas en primer lugar, aquí se confunden dos textos: Jesucristo dijo: *Elías á la verdad ha de venir, y restituirá todas las cosas; mas os digo que Elías ya vino, y no lo conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron* (1). Jesucristo dice dos cosas: *Elías vendrá, y Elías ya vino*: he aquí dos venidas distintas, una pasada y otra futura. Los discípulos comprendieron que cuando Jesucristo decía, *Elías ya vino*, hablaba de Juan Bautista, como cuando decía: *y si queréis recibirlo, él mismo es Elías* (2). Pero esta expresión *si queréis recibirlo*, indica bastante que la profecía no se había cumplido plenamente sino en un sentido acomodaticio que deja esperar otro mas perfecto. Y ¿cuál será ese sentido mas perfecto si no tiene por objeto la venida de Elías en persona? Porque si solo debemos esperar algun otro personaje que tenga su espíritu y su virtud, tambien podrá decirse de él: *Si queréis recibirlo, él mismo es Elías*, y el cumplimiento volverá á quedar imperfecto. Jesucristo dijo absolutamente y sin modificacion: *Elías vendrá*: y en otro sentido, *Elías ya vino*, si lo queréis entender así, Juan Bautista es Elías que ha de venir. Lo segundo es condicional, lo primero absoluto: *Elías vendrá y restablecerá todas las cosas.* Sin insistir mas en esto, sigamos solamente al autor de quien hablamos. Poco despues nos dice: „En esta materia debemos atenernos á lo que piensa la sabia y venerable antigüedad.” He aquí una sentencia que nos favorece; pero que al mismo tiempo destruye la conjetura que ha propuesto nuestro autor, ó á lo menos que se ha propuesto en su nombre. Porque la sabia y venerable antigüedad ha pensado y enseñado que Elías está vivo y que vendrá en persona. Y si debemos atenernos á su modo de pensar en esta materia, ¿por qué hemos de dudar si Elías ha muerto, y si es bien seguro que ha de venir en persona? Escuchemos al mismo autor que concluye en estos términos: „No podemos acabar mejor el retrato del grande Elías, que refiriendo el elogio que hace de él el Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico.... ¡Qué gloria te adquiriste, Elías, por tus milagros! ¡y quién puede gloriarse como tú.... Tú que fuiste arrebatado al cielo en un torbellino de fuego.... que has sido destinado para aplacar la ira del Señor por el juicio que harás en los tiempos señalados para reunir el corazon del padre con el hijo, y para restablecer las tribus de Jacob (3).” ¡Conque Elías en persona es el que ha de aplacar algun dia la ira del Señor, reunir el corazon del padre con el hijo y restablecer las tribus de Jacob? El insinuar despues de esto que el que venga será algun gran personaje con el espíritu y la virtud de Elías, es contradecirse á sí mismo, contradecir al Espíritu Santo, á Jesucristo y á toda la tradicion de los Judíos y de la Iglesia cristiana. Para acabar, citaré un texto de San Juan Crisóstomo en que se compendia todo lo dicho.

„Las divinas Escrituras, dice este padre (4), anuncian dos venidas de Jesucristo, una pasada y otra futura.... Los profetas dicen que Elías será el precursor de la segunda, porque Juan lo fué de la primera: Juan, á quien Jesucristo da tambien el nombre

(1) *Matth. xvii. 11. et 22.*—(2) *Matth. xi. 14.*—(3) *Eccli. xviii. 4. et seqq.*—(4) *Chrysost. Homil. 58. in Matth. xvii. p. 509. edit. Commelini, 1603.*

„de Elías, no porque lo fuese en persona, sino porque hacia su oficio. Porque como Elías será el precursor de la segunda venida, Juan lo fué de la primera. Pero los doctores de la ley que todo lo confundian, y trataban solamente de pervertir al pueblo, no hacian mencion sino de la venida segunda, y decian: Si este fuera el Cristo, era necesario que Elías hubiese venido ántes que él. Y por lo mismo los discípulos de Jesucristo le objetaban: *¿Por qué dicen los doctores de la ley que Elías debe venir ántes? ¿Y cuál es el desenlace que Jesucristo da á esta cuestion? Que Elías vendrá en efecto ántes de mi segunda venida. Y añade: Elías ya vino. Pero si preguntais de Elías Tesbita, él vendrá.*” (Los Setenta en la profecía de Malaquías dicen Elías el Tesbita). „He aquí por que decía: Elías vendrá y restablecerá todas las cosas. ¿Qué cosas con estas? Aquellas de que hablaba el Señor por boca de Malaquías en estos términos: *Yo os enviaré á Elías Tesbita que reunirá los corazones de los padres y de los hijos, para que viniendo yo no hiera la tierra con el anatema.*” (La palabra *anatema* no está en la version de los Setenta; pero es probable que la leyeron, y el sentido es el mismo). „Adviértase, continúa S. Crisóstomo, la exactitud de las palabras del profeta. Como Jesucristo habia de dar á Juan el nombre de Elías por la semejanza de su ministerio, para que no se pensase que hablaba de Juan en este lugar, añade el nombre de la patria de Elías llamándolo Tesbita, lo que no convenia á Juan. „A esta primera señal añade otra: *Para que viniendo yo no arruine la tierra enteramente*, con lo cual caracteriza la segunda y terrible venida del Señor. En efecto, en la primera vez no vino á herir la tierra ni á juzgar al mundo, sino á salvarlo, y en esto no manifestó Jesucristo que Elías Tesbita seria el precursor de aquella venida en que ha de hacer las funciones de juez, y nos mostró al mismo tiempo la razon por que este santo hombre vendrá entonces. ¿Cuál es pues esa razon? Para persuadir á los Judíos que crean en Jesucristo, y para impedir que sean enteramente destruidos cuando venga á juzgar la tierra. Para recordarles la memoria de este suceso dice: *El restablecerá todas las cosas, esto es, reformará la incredulidad de los Judíos que entonces vivan sobre la tierra.... Dice que Elías ya vino, y que vendrá aún.... Lo uno y lo otro es verdadero. Cuando dice: Elías vendrá y restablecerá todas las cosas, habla de la persona misma de Elías, y de la conversion de los Judíos que se hará entonces. Cuando dice que ya vino, da á Juan el nombre de Elías por la semejanza de su ministerio.... Porque Juan Bautista fué el precursor de la primera venida de Jesucristo, lo mismo que Elías Tesbita será precursor de la segunda y última venida de este Hombre Dios, que es al mismo tiempo el Salvador y el Juez de los hombres.*”

Todos los profetas, desde el primero hasta el último, nos anuncian á Jesucristo; todos nos conducen á él. Nos anuncian su ministerio, su nacimiento, su ministerio público, su pasion, su muerte, su sepultura, su resurreccion, su reino, la reprobacion de los Judíos, la vocacion de los gentiles, los combates y los triunfos de su Iglesia; la ruina del imperio idólatra, el nacimiento y los progresos del imperio anticristiano; las infidelidades de los Cristianos y los casti-

VIII.

Recapitulacion de los principales puntos que se han tratado en los prefacios generales y

particulares de los profetas y que pueden servir para la inteligencia de sus escritos.

gos que vendrán sobre ellos; los efectos admirables de la misericordia de que usará Jesucristo con su pueblo en los últimos días, la mision de Elías, la vocacion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, la última venida del Señor, la condenacion eterna de los réprobos, la felicidad interminable de los escogidos. Esto es lo que hemos procurado mostrar en los prefacios que preceden á los libros de los profetas.

Primero expusimos, segun Calmet, la sucesion y carácter de los profetas que el Señor suscitó de edad en edad en medio de su pueblo; y con el mismo autor observamos en general el doble sentido de las profecías y los diversos métodos que los padres han seguido en el modo de explicar ó de usar sus oráculos sagrados.

Despues en una Disertacion particular procuramos prevenir las dificultades que pueden hallarse en el estudio de las profecías, y para esto presentamos diversas observaciones sobre las precauciones necesarias para entender bien las palabras del texto sagrado, para penetrar los pensamientos que encierran, para discernir la union de las diversas partes que componen los discursos, y para evitar las prevenciones que pueden causar equívoco en su objeto y sentido.

Luego, tomando por guías á Jesucristo mismo, á los apóstoles, y en particular á S. Gerónimo, nos esforzamos á exponer con mas individualidad los principios que pueden servir para la inteligencia del sentido misterioso de cada libro.

Jesucristo y su Iglesia son el grande objeto de las profecías de Isaias: lo hemos probado con una multitud de testimonios del mismo Jesucristo y de sus apóstoles.

Sobre la profecía de Jeremías hicimos ver las relaciones bajo las cuales el gran suceso del cautiverio de Babilonia, objeto principal de este profeta, puede ser figura del castigo de Dios contra la nacion judía despues de la muerte de Jesucristo. Mostramos que bajo otro punto de vista, notado particularmente por Orígenes y S. Gerónimo, las dos hermanas de que habla Jeremías, esto es, Israel y Judá, pueden considerarse como símbolos de dos pueblos, Israel del judío incrédulo, y Judá del cristiano.

Observamos que las dos hermanas Oolla y Ooliba, de que habla Ezequiel, y que son Samaria y Jerusalem, se han considerado igualmente como figuras de dos pueblos, Samaria del judío, y Jerusalem del cristiano. Dijimos que Samaria por su cisma puede representar con especialidad á la Iglesia griega, y que bajo este concepto las tres hermanas, Jerusalem, Samaria y Sodoma, cuya renovacion y reunion anuncia el profeta, pueden representar tres pueblos, la Iglesia romana, la Iglesia griega, y la nacion judía: é insistimos sobre la preeminencia de Jerusalem, verdadero centro de reunion para sus dos hermanas, de quienes se dice que se le darán por hijas.

En Daniel comparamos el establecimiento, progresos y duracion eterna del imperio de Jesucristo, con el nacimiento, progresos y eterna ruina del imperio su enemigo: hicimos advertir la época precisa de la manifestacion del Mesias, verificada en la persona de Jesucristo, y los consuelos preparados á los fieles de los últimos siglos en la asombrosa precision de los vaticinios relativos á la persecucion del Anticristo.

Las profecías de los doce profetas menores nos han dado motivo para recordar y explicar el gran principio de S. Gerónimo y de todos los padres, esto es, que en los profetas, Jerusalem y Judá representan á la Iglesia de Jesucristo, al pueblo cristiano.

En Oseas hicimos reflexion sobre la promesa de la vocacion futura de los Judíos, que nos dió lugar para extendernos y explicar con mayor claridad por solos los textos de Oseas, el paralelo de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras de dos pueblos, Israel del judío incrédulo, y Judá del cristiano; hicimos advertir allí que segun Oseas y segun S. Juan, la conversion de los Judíos claramente anunciada por el apóstol y por el profeta, no sucederá sino cuando haya precedido la plaga representada bajo el símbolo del cautiverio de Babilonia en los profetas, y designada por S. Juan con el nombre de calamidad segunda.

En la profecía de Joel mostramos la promesa de la efusion del Espíritu Santo cumplida en los discípulos de Jesucristo, que es el doctor ó maestro de justicia anunciado por Joel: hicimos ver la prediccion del juicio que Jesucristo hará en el dia grande y terrible de su última venida, notando el paralelo entre las tres calamidades de que habla Joel, y las tres anunciadas por S. Juan, de las cuales la tercera y última es la venida del soberano Juez.

Probamos que solo en la persona de Jesucristo y bajo su imperio, se verifica el vaticinio de Amos sobre el restablecimiento de la casa de David y la conversion de los gentiles: expusimos de nuevo y fundados en los textos del mismo profeta, el paralelo entre la casa de Israel considerada en su infidelidad, en su reprobacion, y en su vocacion futura, y el judío incrédulo en los mismos tres estados.

La profecía de Abdías nos dió ocasion para hacer notable el paralelo entre el odio de los Idumeos contra los hijos de Jacob y el de los hereges contra los católicos, siendo este uno de los puntos de vista que S. Gerónimo nos descubre.

Manifestamos en Jonas una figura muy expresa de Jesucristo, y en la conversion de los Ninivitas el modelo de una verdadera penitencia.

Expusimos y explicamos la célebre profecía de Miqueas sobre el lugar del nacimiento de Jesucristo, y sobre la reprobacion y nueva vocacion de los Judíos. Los textos de este profeta nos proporcionaron exponer el paralelo de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras de dos pueblos, y la semejanza entre la expedicion de Sennaquerib contra Judea, y la de los Sarracenos contra la cristiandad en la cuarta edad de la Iglesia, y entre la expedicion de Nabucodonosor, y la plaga designada por S. Juan bajo el nombre de calamidad segunda; é insistimos sobre las admirables promesas que serán entónces el consuelo de la Iglesia.

En la profecía de Nahum vimos el paralelo que se halla entre Ninive y Roma gentil, explicando que la ruina de la primera anunciada por Nahum, es el símbolo de la ruina de la seguuda pronosticada por S. Juan.

Habacuc nos dió lugar de recordar la analogía entre el castigo de Judá por medio de los Caldeos, y el de toda la nacion judaica despues de Jesucristo por las armas de los Romanos. Hici-

mos observar que este paralelo no reúne todas las partes de la profecía; pero que S. Pablo y S. Juan convienen en descubrirnos otras mas completo entre lo que padecieron los hijos de Judá por las armas de Nabucodonosor, y la plaga que S. Juan denomina calamidad segunda entre el castigo de los Caldeos y el que un dia vendrá sobre los enemigos del nombre cristiano. Procuramos manifestar en el cántico de Habacuc lo que Jesucristo ha hecho en la plenitud de los tiempos redimiendo á su pueblo de la esclavitud del pecado, y dándole la herencia de las naciones, y lo que hará al fin de los siglos consumando para siempre su entera libertad.

Al hablar de la profecía de Sofonías explicamos de nuevo el modo con que somos á un tiempo objeto de las amenazas y de las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Judá; y las relaciones bajo las cuales, segun la sentencia de S. Gerónimo, Ninive primero convertida y despues arruinada, puede considerarse como figura de las naciones reducidas á la fé, que degenerando de ella, llegan á atraer sobre sí las venganzas del Señor.

Nos detuvimos en la célebre profecía de Aggeo acerca de la venida del Mesías, y demostramos con ella que el Mesías vino y que es Jesucristo.

En Zacarías reflexionando sobre los anuncios que miran literal é inmediatamente al Mesías, y mostrando su cumplimiento en Jesucristo, explicamos el que lo representa como pastor de su pueblo, y lo que significa el rompimiento de los dos cayados de este pastor. Observamos en este lugar un texto interesante cuyo sentido literal y único ministra una de las mejores pruebas de la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras de los pueblos; é hicimos ver que las promesas dirigidas á Jerusalem pertenecen á la Iglesia cristiana, en la cual tuvieron un primer cumplimiento en la primera venida de Jesucristo; y en ella lo tendrán del todo completo cuando venga por segunda vez.

Finalmente, acabamos de manifestar en Malaquías que la predicción de un nuevo sacrificio establecido en todas las naciones, el anuncio del precursor del Mesías y del Mesías mismo, y la promesa de la mision de Elías, forman tres pruebas que invenciblemente demuestran que el Mesías vino, y que á Jesucristo corresponde este título. Aclaremos que como S. Juan Bautista fué suscitado en el espíritu y virtud de Elías para ser el precursor de Jesucristo en su primera venida, Elías en persona será el precursor de la última; y emprendimos justificar sobre este punto la opinion constante de la tradicion, seguida por los tres intérpretes cuyos trabajos reunimos, y á la cual creemos deber adherirnos inviolablemente.

Despues de haber reconocido á Jesucristo y á su Iglesia en todos los profetas, bien podemos decir como el diácono Felipe decia en otro tiempo á Natanael: *Nosotros hemos encontrado en la persona de Jesus Nazareno, hijo de José, á aquel de quien Moises escribió en la ley, y de quien hablaron los profetas* (1). Este libertador prometido al primer hombre desde el dia de su caída (2); este

(1) Juan. 1. 45.—(2) Gen. iii. 15.

IX.
Conclusion
de los profetas
sobre
los profetas.
Prueba de la

hijo prometido sucesivamente á Abraham, á Isaac, á Jacob (1), y á quien debe trasladarse el cetro de Judá (2); esta estrella que, segun Balaam, saldrá de Jacob (3); este profeta, que segun Moises, se levantará de en medio de Israel (4); este Cristo, cuyo poder anuncia Ana, madre de Samuel (5); este hijo prometido á David por Natán (6); este rey poderoso á quien David consagra sus obras (7); este hijo de Dios cuyas humillaciones describe (8); este hijo del hombre cuya gloria celebra (9); este renuevo de Jessé, este Emmanuel, cuyo nacimiento milagroso señaló Isaías (10); este germen de justicia cuyo imperio pronostica Jeremías (11); este pastor único que el Señor prometió por Ezequiel (12); este hijo del hombre que reinará eternamente (13), y se manifestará como Cristo, segun Daniel (14); este verdadero David de que habló Oseas (15); este doctor de justicia anunciado por Joel (16); este hijo de David en quien debe levantarse de nuevo la casa del real profeta, segun Amos (17); este Cristo del Señor que ha de reinar solo con Dios su Padre, segun la profecía de Abdías (18); este maestro y doctor de las naciones figurado en la persona de Jonas (19); este dominador de Israel que dice Miqueas debia salir de Belén (20); este Dios de los ejércitos cuyas venganzas pronostica Nahum (21); este Cristo del Señor con quien saldrá el Señor para la salud de su pueblo, segun la profecía de Habacuc (22); este rey de Israel que con su presencia librá de todos los males á su pueblo, como dice Sofonías (23); este deseado de todas las naciones, que ha de honrar con su presencia el templo fabricado por Zorobabel, segun Aggeo (24); este germen que debia ser el siervo del Señor y fabricarle un templo, como anuncia Zacarías (25); este dominador, este ángel de la alianza, de quien dice Malaquías que debia venir al templo fabricado por Zorobabel (26), es el que hemos hallado en la persona de Jesus de Nazaret, hijo de José, de quien escribió Moises en la ley, y de quien hablaron los profetas (27). En vano el judío incrédulo no responderá como Natanael á Felipe: *¿Puede venir algo bueno de Nazaret?* En vano nos objetará el escándalo de la cruz y de las humillaciones de nuestro Dios. Nosotros le responderemos con Felipe: *Ven, y mira:* Tú mismo estás convencido de la certidumbre y divinidad de los oráculos pronunciados por Moises y por los profetas; ven pues y mira si estos divinos oráculos se han cumplido en Jesus Nazareno á quien desechaste: mira si podian cumplirse con mayor exactitud que en este Jesus á quien tus padres crucificaron y cuya muerte tenian anunciada los profetas. Nosotros diremos tambien á todos los que rehusen creer en Jesucristo. Los divinos oráculos que os proponemos no han sido inventados por nosotros. Nuestros ene-

(1) Gen. xii. 2. et 3. xviii. 17. et 18. xxii. 16. et seqq. xxvi. 3. et seqq. xxviii. 13. et seqq.—(2) Gen. xlix. 8. et seqq.—(3) Num. xxiv. 16. et seqq.—(4) Deut. xviii. 15. et seqq.—(5) 1. Reg. ii. 8. et seqq.—(6) 2. Reg. vii. 12. et seqq.—(7) Psal. xliv. 2. et seqq.—(8) Psal. xxi. 2. et seqq.—(9) Psal. cix. 1. et seqq.—(10) Isai. vii. 14. et xi. 1.—(11) Jer. xxiii. 5. et xxxiii. 15.—(12) Ezech. xxxiv. 23. et xxxvii. 24.—(13) Dan. ii. 44. et vii. 13. 14.—(14) Dan. ix. 24. et seqq.—(15) Osee, iii. 5.—(16) Joel, ii. 23.—(17) Amos, ix. 11.—(18) Abdías v. 21.—(19) Jonas, ii. 2. et seqq.—(20) Mich. 5. 2.—(21) Nah. iii. 5.—(22) Hab. iii. 13.—(23) Soph. iii. 15.—(24) Agg. ii. 8.—(25) Zach. iii. 8. et vi. 12.—(26) Malach. iii. 1.—(27) Joan. i. 45. 46.

religion cristiana por el cumplimiento de las profecias en Jesucristo.

migos son los depositarios á quienes Dios los ha confiado; y de sus manos podréis recibirlos. Venid, y ved si esos oráculos cuya divinidad disputais se han cumplido exactamente en aquel en quien creemos. Ved si profecías tan puntualmente cumplidas no deben haber sido dictadas por el Espíritu de Dios. Ved si el libertador que anuncian y á quien atribuyen títulos augustos que solo pertenecen á Dios, no debe ser Dios verdadero: *Venid, y mirad.*

MALAQUIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Ingratitud de los hijos de Israel para con el Señor. Desprecio que los sacerdotes hacen de su altar. En todo lugar se le ofrecerá una oblacion pura. Su nombre será respetado por las naciones.

1. *ONUS* verbi Domini ad Israël in manu Malachiae.

2. *Dilexi* vos, dicit Dominus, et dixistis: In quo dilexisti nos? Nonne frater erat Esau Iacob, dicit Dominus, et dilexi Iacob,

3. Esau autem odio habui? et posui montes eius in solitudinem, et hereditatem eius in dracones deserti.

4. *Quòd* si dixerit Idumaea: *Destructi* sumus, sed revertentes aedificabimus quae destructi sunt: Haec dicit Dominus exercituum: *Isti* aedificabunt, et ego destruam: et vocabuntur termini impietatis, et populos, cui iratus est Dominus usque in aeternum.

5. *Et oculi vestri* videdunt: et vos dicetis: *Magnificetur* Dominus super terminum Israël.

6 *Filius* honòrat patrem, et servus dominum suum: si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus: et si Dominus ego sum,

1. *REPRENSIONES* del Señor dirigidas á Israel por el ministerio de Malaquías."

2. Yo os he amado, dice el Señor, y vosotros dijisteis: ¿Qué pruebas nos has dado de amor? ¿Esau no era hermano de Jacob? dice el Señor, y sin embargo, yo amé á Jacob,

3. Y aborrecí á Esau: reduje sus montes á soledad, y abandoné su herencia á los dragones del desierto."

4. Si la Idumea dijere: Nosotros hemos sido destruidos; pero volveremos y reedificaremos lo que se arruinó; esto dice el Señor de los ejércitos: Ellos fabricarán, y yo destruiré; y serán llamados tierra de impiedad, y pueblo contra quien el Señor ha concebido eterno enojo.

5. Vosotros veréis esto con vuestros propios ojos, y diréis: Glorificado sea el Señor en la tierra de Israel; él es nuestro padre y nos ha llenado de beneficios.

6. El hijo honra á su padre, y el siervo á su señor: ¿si yo soy pues vuestro padre, dónde está el honor que me tributais? ¿Y si yo soy vuestro Se-

Rom. ix. 13.

¶ 1. El texto hebreo lo llama *Malaqui*; y S. Gerónimo lo nombra del mismo modo. Este nombre significa *ángel mio*; y Malaquías significa *ángel del Señor*. Véase el Prefacio.

¶ 3. En el hebreo á la letra dice *draconibus*; de donde se infiere que los copiantes omitieron la palabra *dedi*: y que el sentido es el que expresa la traduccion. El pais de Idumea era estéril, y fué ademas saqueado por Nabucodonosor cinco años despues de la toma de Jerusalem.

¶ 6. El pronombre *suum* se subentiende ó acaso lo suprimieron en el hebreo los copiantes.